

LA REPÚBLICA DEL NIDO: EL EXPANSIONISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LOS TERRITORIOS ULTRAMARINOS DE ESPAÑA Y LOS INÍCIOS DE DESTINO MANIFIESTO EN LOS RELATOS DE LUÍS DE ONÍS SOBRE LA COMPRA DE LA FLORIDA (1809-1820)

THE REPUBLIC OF THE NEST: THE UNITED STATES' EXPANSIONISM TOWARDS SPAIN'S OVERSEAS TERRITORIES AND THE BEGINNINGS OF MANIFEST DESTINY WITHIN LUÍS DE ONÍS' REPORTS ON THE FLORIDA PURCHASE (1809-1820)

Por Kaio Tavares Rodrigues*

Resumen: Tras la independencia de los Estados Unidos, los territorios heredados por la nueva nación tenían fronteras indefinidas que colidían con áreas pertenecientes a España y Francia. El ímpetu expansionista de los EEUU marcó la primera fase de las relaciones entre los tres países en la región. Este concierto resultó en la compra de la Luisiana, en 1803. Dicha adquisición fue un elemento de presión sobre los territorios españoles en la región, y tras la invasión de la Península Ibérica por Napoleón Bonaparte, en 1808, y la usurpación del trono español por su hermano José Bonaparte, los dominios ultramarinos españoles entraron en una crisis. En 1809, se ha enviado a Luis de Onís a los EEUU como ministro plenipotenciario del gobierno que resistía a Napoleón. En esta posición, Onís se fijó de la ocupación de la Florida Occidental por parte del gobierno de los EEUU y el apoyo de este país a los insurgentes independentistas de los Virreinos españoles. En 1819, se firmó el Tratado de Adams-Onís, por lo cual España cedía a las Floridas al gobierno de los EEUU que, en su turno, renunciaba a los territorios españoles a oeste de la Luisiana. Un año después, Onís escribió sus memorias sobre el periodo que estuvo en suelo norteamericano, y las relaciones entre los dos países. Este artículo promoverá, desde el análisis del relato del diplomático, una investigación sobre las relaciones entre España y EEUU hasta la cesión de las Floridas, buscando identificar elementos del Destino Manifiesto en su discurso.

Palabras-clave: Expansionismo; Destino Manifiesto; Relaciones España-Estados Unidos.

Abstract: After the Independence of the United States, the new nation's inherited territories had undefined borders, which collided with French and Spanish zones. The American expansionist impetus characterized this first phase on the relations between the three countries in the region. Such concert resulted in the Louisiana Purchase, in 1803. The referred acquisition became an element of pressure over the Spanish territories in the area. After the

*Kaio Tavares Rodrigues é graduando em Relações Internacionais pela Universidade Federal Fluminense (UFF).

invasion of the Iberian Peninsula by Napoleon Bonaparte, in 1808, and the following usurpation of the Spanish Throne by his brother Joseph Bonaparte, the Spanish overseas domains were in crisis. In 1809, Luis de Onís sailed over to the United States as a minister plenipotentiary that represented the resisting Spanish government. During his stay, he observed as the United States occupied the Western Florida and supported the pro-independence groups. In 1819, the two countries signed the Adams-Onís treaty through which Spain agreed to cede the Floridas to the United States that renounced any territory claims beyond the Louisiana border. One year later, Onís wrote about his Memoires of the time he has been in America, and the relations between the two countries. This article seeks to promote an investigation about the relations between Spain and the USA until the cession of the Floridas, based on the analysis of Onís' report. It will also try to identify aspects of the Manifest Destiny within his thought.

Keywords: Expansionism; Manifest Destiny; Spanish-American relations.

Introducción

El “Destino Manifiesto”, expresión apodada por el periodista John O’Sullivan en 1840, a pesar de evocar una especie de corriente ideológica que tuvo su auge en esa década como expresión política, cultural y racial de los Estados Unidos, y que pudo influenciar de manera profunda la política exterior del país hacia el oeste y con su vecino del sur, era en la verdad una especie de mezcla de varios elementos que ya existían en la “*psyché*”¹ del ser norteamericano.

La principal idea en términos de resultados que evocó el Destino Manifiesto fue una expansión hasta un área ilimitado, que pudiera ser hasta el Pacífico, hasta el Istmo de Panamá o quizás la lejana provincia de Ushuaia. Durante su período oficial de vigencia, estuvo acompañada del Continentalismo² como política expansionista, i.e. la anexión de territorios a la Unión americana. Las formas de anexión variaban entre ocupación directa, colonización, compra de territorios y adhesión de territorios soberanos a la Unión de estados.

Probablemente el primer país que sufrió con tal ímpetu expansionista tras la independencia de las 13 colonias fue España, cuyos territorios americanos tenían fronteras comunes a la nueva nación. Por medio de tratados con España (1795) y Francia (1803), los Estados Unidos expandieron enormemente su frontera hacia el oeste y el sur. La búsqueda por nuevas áreas inexploradas a partir de expediciones filibusteras³ muchas veces invadía zonas pertenecientes a dichas potencias europeas.

1 La palabra “psyché”, o psique en español, viene del griego antiguo donde denotaba el alma humana.

2 El Continentalismo como política expansionista denotaba un expansionismo territorial basado en el anexionismo de territorios en el continente americano. Según Merk (1963), tal ideología perduró hasta las dos últimas décadas del siglo XIX, cuando se la sustituyó por el Insularismo, con el gobierno de Theodore Roosevelt como más grande exponente.

3 El filibusterismo fue un tipo de ideología expansionista donde hombres organizaban expediciones buscando nuevas tierras con recursos, y libres del control del Estado. Tierras libres o poco trabajadas eran vistas como posibles objetos de ocupación.

Las guerras napoleónicas ofrecieron a la república norte-americana una oportunidad única de ausencia de injerencia europea en el continente, por lo que tuvo más autonomía en sus políticas, logró ampliar su comercio y su población, a través de la inmigración. Con la invasión de la península ibérica y usurpación del trono español por José Bonaparte en 1808, se presentó la oportunidad para garantizar ganancias territoriales y políticas con territorios españoles en América. Ello se dio en la incitación de rebeldes en algunos reinos y provincias, y sobre todo en el avance y ocupación de algunos territorios.

El territorio de la Florida Oriental fue un caso emblemático, tras su ocupación en 1810, y la posterior ocupación de la Florida Occidental por el general Andrew Jackson en 1817. Además, debido a la indefinición de las fronteras de la Luisiana, el gobierno de los EEUU afirmaba poseer parte de lo que era la provincia novohispana del Tejas. Así que, tras años de negociación, en 1819 se firmó un tratado entre el ministro plenipotenciario de España en los EEUU, Luís de Onís⁴ y el Secretario de Estado norteamericano, John Quincy Adams. El Tratado de Adams-Onís fue ratificado en 1821, y tuvo como consecuencia la cesión de las Floridas a los Estados Unidos, a cambio de que se definieron las fronteras de la Luisiana, y de que dicha nación renunciara a sus aspiraciones por territorio tejano.

El ministro español, Onís, había llegado a los Estados Unidos en 1809, nombrado por la junta gubernativa de Cádiz⁵ y escribió, en 1820, sus Memorias (ONÍS, 1820) sobre las negociaciones que resultaron en el tratado del pasado año. En su relato, Onís evalúa la importancia de su trabajo y las posiciones norte-americanas en relación a España en las dos primeras décadas del siglo XIX, las cuales considera de cuño expansionista. Este ensayo buscará investigar los elementos originarios del Destino Manifiesto en las relaciones entre EEUU y España en las dos primeras décadas del siglo XIX, se utilizará como objeto principal de investigación el discurso de Luís de Onís sobre las relaciones entre dichos países en este tiempo.

1 Las Relaciones entre los EEUU y España a finales del Siglo XVIII

La Independencia de las 13 colonias británicas, en 1776, contó con el apoyo de Francia, y, posteriormente, España, que buscaba por ello recuperar las Floridas y alejar los ingleses del Misisipi (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012). El resultado fueron los Tratados de Paris, de 1783, que además de garantizaren el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por Gran-Bretaña, también los británicos cedieron los territorios de Minorca y las Floridas para España, que, por la primera vez, fue dueña de todas las costas del Golfo de México (MEYER; VÁZQUEZ, 1987).

4 Luis de Onís (1762-1827) fue un político y diplomático español. Como ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos (1809-1819) fue el responsable junto a John Quincy Adams por las negociaciones y la firma del Tratado de Adams-Onís por lo cual las Floridas fueron cedidas a los EEUU.

5 Tras la invasión napoleónica de la Península Ibérica, en 1808, el rey Carlos IV y su hijo, el futuro Fernando VII fueron capturados por los franceses. En el trono español se instauró una corona bajo el mando de José Bonaparte, o José I. La parte del gobierno y de los españoles que no reconoció el nuevo rey se trasladó hacia el sur, en Cádiz, en donde se constituyó una junta gubernativa basada en representantes de los varios reinos de España.

El territorio heredado por la nueva nación tenía, sin embargo, fronteras indefinidas en algunas regiones que eran limítrofes con áreas pertenecientes a España. Eso generó atritos en zonas como el valle del Misisipi, la Luisiana y la Florida. En tales áreas eran comunes las expediciones filibusteras de norte-americanos que buscaban nuevas tierras. Conforme discutiré en la próxima sección, el expansionismo estuvo presente en la cultura norte-americana desde la época colonial, cuando muchos colonos adentraban a zonas inhabitadas por europeos y salvajes buscando tierras y áreas libre del control del Estado.

El mencionado expansionismo causó miedo a España, una vez que sus territorios fronterizos eran escasamente habitados. La Corona buscó mantener el control de dichas zonas bajo acuerdos con pueblos indígenas e incentivó la inmigración de colonos, incluso norte-americanos, con medidas como facilidad de tierras y libre tránsito (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012):

Prefigurando los temores mexicanos con respecto a la expansión angloamericana hacia Texas, los españoles observan con una mezcla de admiración e impotencia el crecimiento demográfico de la joven república y la disposición de sus ciudadanos para adentrarse en el territorio dominado por los indios, en donde continuamente se apropian de la tierra, establecen granjas y fundan nuevos asentamientos (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012, p.75).

La revolución francesa y las guerras que la siguieron cambiaron profundamente la disposición de fuerzas en el área disputada entre Estados Unidos y España. El fin de la monarquía Bourbon en Francia hizo con que se rompiera la alianza entre los dos reinos borbones. Además, España y Inglaterra emprendieron, en 1793, una guerra contra la república francesa. En América, los franceses, junto a los norte-americanos, buscaron encorajar perturbaciones civiles en Luisiana (MEYER; VÁZQUEZ, 1987). La derrota para Francia en 1795, obliga a la firma de un tratado de paz entre España y Francia, cuyo efecto es el retorno del país ibérico a la órbita francesa. En ese sentido, los españoles ahora temían posibles represalias de Inglaterra, sobre todo en América, tras el acercamiento entre dicho país y los Estados Unidos.

La forma encontrada por España para evitar que este acercamiento trajera consecuencias para sus territorios americanos, fue ceder a algunas de las pretensiones de la república americana. El resultado de dicha política fue la firma del Tratado de San Lorenzo, que dio a los EEUU el derecho de navegar por el río Misisipi, y reconoció como norteamericano el territorio al norte del 31° paralelo. El relato de Luís de Onís, aunque escrito 25 años después de dicho Tratado, le dedica fuertes críticas. Onís encara este acuerdo como el punto inicial para una política expansionista de los Estados Unidos, que buscaba aprovechar la debilidad de las posesiones españolas en la región:

Esta concesión tan impolítica, hecha sin necesidad alguna hizo ver desde luego a los americanos la facilidad con que podrían extenderse en las posesiones de España, y su interés les aconsejaba que no malograsen las ocasiones que se les presentasen para ello, ni que dejasen de fomentarlas (ONÍS, 1820, p. 95).

El Tratado de San Lorenzo, además de sus consecuencias inmediatas en la disposición de soberanías en la región donde operaba, abrió camino para la posterior venta de la Luisiana por parte de la Corona española. Ello deriva del hecho de que, tras perder los territorios de la olla oriental de Misisipi, el gobierno español ya no encontraba motivos en gastar recursos para conservar la Luisiana. La firma del Tratado de San Idelfonso, en 1800, forzó que España regresara el territorio a la Francia napoleónica. Los Estados Unidos aceptaban que España posera dicho territorio porque la encaraban como una potencia débil, que no representaba amenazas y que, posiblemente, les podría ceder más territorio. Sin embargo, encaraban a Francia como una potencia fuerte que les podría representar riesgos, y, más allá de ello, podría ser un empujón a su comercio vía Nueva Orleans. Así que, el gobierno norte-americano intentó negociar la compra de Nueva Orleans, las Floridas, si hubiesen también pasado a Francia, o por lo menos garantizar el libre tránsito en el puerto de Nueva Orleans.

El regreso y fortalecimiento de la guerra en Europa, así como la pérdida de su más rica colonia, el Haití, hace con que Francia deje de tener pretensiones imperiales en América y se vuelva a Europa. De este modo, la compra de Luisiana es ofrecida a los Estados Unidos. Por lo que, en 1803 la soberanía de dicho territorio pasa a la república americana. De ahí, empezó otro problema fronterizo entre España y EEUU. Puesto que Luisiana y Tejas eran provincias escasamente pobladas y estuvieron durante 37 años bajo la misma corona, las fronteras de Luisiana no estaban bien definidas, por lo que Francia aseguró a los Estados Unidos que iban hasta el Río Grande (VÁZQUEZ, 2000). En sus memorias, Luis de Onís condenó la venta de dicho territorio a Francia bajo “términos ambiguos, contradictorios, sin demarcación de frontera y sin estipular que la Francia no pudiera enajenarlo” (ONÍS, 1820, p. 98).

1.1 Los orígenes del Destino Manifiesto

El sentido de misión es algo que desde la fundación de las primeras colonias inglesas en América ha estado presente en la identidad de los colonos. Los peregrinos puritanos que vinieron al Nuevo Mundo creían estar en una tierra virgen, libre, regalada por Dios a ellos mediante un pacto para fundar a una nueva sociedad, tal área estaría libre de toda la suciedad del Viejo Mundo y de los absurdos católicos y anglicanos (HENDERSON, 2007). En relación a los territorios católicos y españoles en América del Norte, una de las visiones del pueblo del norte era de que los españoles serían “cruels, perezosos, ‘corruptos y afeminados más allá de cualquier ejemplo” (VÁZQUEZ, 2000, p. 12). Los territorios poco habitados por occidentales, o habitados por indígenas eran vistos como ociosos y por tanto pasibles de que fueran ocupados y cultivadas por el pueblo americano, según sus designios divinos (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012).

Tras la fundación de los Estados Unidos como país, las formas de expansionismo variaron, pero una de las principales fue a través de la creación de “compactos” en áreas antes inhabitadas. El historiador norte-americano Frederick Merk, quien es el autor de una obra de referencia en el estudio del Destino Manifiesto, defiende que “los compactos eran acuerdos entre hombres que adentraban tierras inexploradas y desconocidas, que se encontraban fuera de límites territoriales legales y se comprometían a habitarle por voluntad propia” (MERK,

1963, p. 4). Tras la formación de los compactos, sus habitantes podían solicitar anexión a la Unión norte-americana.

En el inicio del siglo XIX, el presidente Thomas Jefferson reconocía la vocación republicana y liberal de la nación norte-americana. Características puras y superiores que la nueva nación sembraba en América. Para Jefferson, cualquier territorio a oeste de la unión sería compuesto por estadounidenses, que no necesariamente se juntarían a la Unión, sino que serían repúblicas satélites: “los Estados Unidos parecían a Jefferson un ‘nido’ desde el cual las dos Américas, Norte y Sur, serían un día habitadas. Estos continentes debían entonces estar reservados a este futuro” (MERK, 1963, p. 9).

Para los años de 1840, este conjunto de ideas fue concentrado en la expresión “Destino Manifiesto”, de John O’Sullivan. El Destino Manifiesto se trataba entonces de “un expansionismo, premeditado por los cielos, sobre un área no claramente definida. Para algunos, se trataba de expansión hacia la región del Pacífico; para otros, sobre el continente norte-americano; ya en la opinión de otros sobre el hemisferio” (MERK, 1963, p. 24). La República norte-americana sería “un Templo de la Libertad, e las puertas de dicho templo debían estar abiertas para todos que buscaran la libertad” (MERK, 1963, p. 24). En la versión más idealista del Destino Manifiesto, el expansionismo podría ser visto como una redención, una misión de llevar los ideales superiores de la república norte-americana para otros territorios.

El ministro Luís de Onís trató de abordar el expansionismo de los EEUU en unos términos muy claros. En muchos trechos, buscó demostrar la injusticia de dicho expansionismo, lo que trataré en el próximo tópico del presente estudio. Es sobre todo interesante el análisis que el español hace sobre dicho expansionismo, en una perspectiva muy parecida al que fue evocado por Sullivan, 20 años después: “Los americanos se creen ahora superiores a todas las naciones de la Europa, llamados por los destinos a extender su dominación desde luego hasta el istmo de Panamá, y en lo venidero a todas las regiones del Nuevo-Mundo” (ONÍS, 1820, p. 11).

2 Los Estados Unidos ante la desintegración del Imperio Español en América

La posición de Onís sobre el expansionismo de los Estados Unidos pasa principalmente por la desintegración del imperio español tras la invasión de la península ibérica por Napoleón y la usurpación del trono español por su hermano José Bonaparte. Antes, sin embargo, es necesario, como ya lo hicimos, enfatizar los efectos del Tratado de San Lorenzo y posteriormente de la compra de la Luisiana por los EEUU, y su indefinición de fronteras. La débil resistencia española encorajaba expediciones filibusteras, y las fronteras indefinidas conducían el gobierno americano a ambicionar áreas cada vez mayores (VÁZQUEZ, 2000). Onís dedica comentarios sobre la expedición de Lewis y Clark que, en 1805, incursionaron en territorios novohispanos. Según Onís, produjeron mapas sobre la región visitada, analizaron su agricultura, su economía y sus capacidades de defensa, y tras este suceso:

[...] animados los norte-americanos con esta prueba de nuestra debilidad, se hicieron cada día más osados, y que apenas hubieron tomado posesión de la Luisiana, pi-

dieron como parte de ella el territorio que media entre el río Mermenta, y el Sabina, de que no se les había dado posesión a su entrega (ONÍS, 1820, p. 85).

Desde la compra de la Luisiana, los Estados Unidos pasaron a ambicionar la Florida Occidental y Texas como parte del territorio adquirido (HENDERSON, 2007). Cuando de la invasión de la península ibérica y convulsión política generada en los territorios hispano-americanos, los Estados Unidos vieron la oportunidad para debilitar la posición de España en América, garantizar una ampliación de su mercado, y posiblemente expandir hacia territorios españoles. En la Nueva España, muchos insurgentes veían los Estados Unidos como modelo, y esperaban su apoyo. De hecho, los Estados Unidos enviaron emisarios a muchos territorios españoles en América, para evaluar su situación durante la década de 1810. Incluso, tales agentes trataron de diseminar propaganda republicana, repartir constituciones de los Estados Unidos y apoyar a insurgentes (VÁZQUEZ, 2000, p. 31). Onís, que se percató de tal situación, comenta de manera bien crítica la relación entre la república americana y los insurgentes:

A los primeros movimientos de la revolución en España se exaltó la ambición del pueblo anglo-americano, y en el entusiasmo de su presuntuoso orgullo, y de sus agigantados proyectos, creyó había llegado el tiempo en que una parte considerable de la América española iba a caer en su poder, y la otra a emanciparse, y quedar bajo su influjo. Sus espías, emisarios y agentes penetraron desde luego en México, Venezuela y en el reino de Santa Fe, y sucesivamente en los demás puntos donde las circunstancias favorecían su entrada. No cesaron de inflamar los ánimos por todas partes contra el gobierno español, y de promover la revolución, exagerando a los pueblos la suma de los males que sufrían bajo la dominación de España, y la felicidad que pudieran adquirir, si aprovechaban la ocasión oportuna y fácil con que les brindaban los destinos para su emancipación, libertad e independencia política (ONÍS, 1820, p. 3).

La verdad es que la guerra de 1812 contra Gran-Bretaña, y, posteriormente, el fin de las Guerras Napoleónicas y el advenimiento de la Santa Alianza, debilitaron las condiciones de soporte norte-americano a los insurgentes. Aunque, conforme ya expusimos en este estudio, la idea de que los territorios de toda América iban a ser habitados por los norte-americanos algún día estaban presentes en este tiempo, el principal objetivo del gobierno de los Estados Unidos pasó a ser la exclusión de la influencia europea del continente, ensanchar sus fronteras próximas y favorecer su comercio (VÁZQUEZ, 2000). Es interesante relacionar esta política de la década de 1810, con el discurso del presidente James Monroe, en 1823. Tras el regreso de Fernando VII al trono español, y la aparente derrota de movimientos insurgentes por las colonias de España, incluso los cargamentos de armas y suministros a tales áreas desde los EEUU fueron interrumpidos (MEYER; VÁZQUEZ, 1987).

Un hecho sí importante en la política de los Estados Unidos hacia territorios de España en América del Norte fue la amenaza a las Floridas para obligar que los españoles la cedieron (VÁZQUEZ, 1997). En 1810, tras noticias de un pronunciamiento de angloamericanos y británicos en la Florida occidental, que supuestamente desconocían el gobierno de José I en España, y habían declarado la independencia de este territorio, el presidente Madison

ordena la ocupación del área, que entonces es anexada por los Estados Unidos. Durante toda la década de 1810, fueron también comunes expediciones filibusteras hasta Texas, que, si no contaban con apoyo claro del gobierno de los Estados Unidos, tampoco tenían su desaprobación (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012).

Luis de Onís, que llegó a los Estados Unidos en 1809, tardó seis años en ser reconocido diplomáticamente, hecho que solo sucedió tras el regreso de Fernando VII al trono en España. Mientras tanto, buscó representaciones en carácter de ciudadano contra los abusos del gobierno de los Estados Unidos y de norte-americanos hacia territorios españoles, sin mucho éxito. En 1817, la Corona española mostró disposición en negociar las fronteras entre sus territorios y los de los EEUU. Sin embargo, en este tiempo los EEUU ya daban como cierto que el área ocupada de Florida era parte de Luisiana, así como eran ciertas regiones de Texas (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012).

La tática adoptada por el gobierno americano fue la de presionar a España por su incapacidad de lidiar con incursiones de indígenas hostiles desde Florida oriental y las crecientes reclamaciones de ciudadanos norte-americanos en dicha región. Mientras tanto, trató de presionar los europeos por el territorio de Texas. En 1818, el general Andrew Jackson ocupó la Florida oriental bajo una excusa de atacar a los indios en tal territorio (TERRAZAS BASANTE; GURZA, 2012). Las protestas del gobierno español hacen con que el presidente James Monroe acceda a retirada de las fuerzas, no sin antes defender tal incursión delante de la incapacidad española de proteger la región. Onís busca resumir su opinión sobre la actitud de los Estados Unidos hacia Florida:

La constancia con que el gobierno americano ha procurado sostener su pretendida justicia para asaltar aquellas provincias y fortalezas, y apoderarse de ellas a viva fuerza, representando al mismo tiempo como legal la conducta del caudillo que cometió aquellos excesos, apenas hallará paralelo en la historia (ONÍS, 1820, p. 10).

España resuelve entonces, por la debilidad de su posición en mantener la Florida por mucho tiempo, que lo mejor era hacer un intercambio entre dicha región y Texas. Por lo que, cedería las Floridas a los Estados Unidos a cambio que renunciaron a cualquier ambición por tierras Texas. Así, en 1819, se firma un tratado de límites entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Quincy Adams, y el ministro plenipotenciario de España en dicho país, Luís de Onís. El Tratado de Adams-Onís fue ratificado en 1821 por la Corona española. El ministro español defiende que, el tratado, que había sido objeto de críticas en España por una cesión de tierras, en la verdad fue “de cambio o permuta de una pequeña provincia, por otra de doble extensión, más pingue y más feraz” (ONÍS, 1820, p. 104). Concluye, Luís de Onís:

Se trataba pues de evitar este peligro; de fijar las fronteras Nueva España y de Nuevo-México de un modo conveniente, alejando de aquellas preciosas posesiones a los americanos lo más que fuese posible; de corregir en cuanto se pudiese los descuerpos del tratado de 1795 y de la convención de 1802, para que no gravitasen en lo sucesivo sobre la Nación, y por último de libertar a la hacienda nacional de los

enormes desembolsos a que se hallaba comprometida, y que de ningún modo estaba en situación de poder satisfacer (ONÍS, 1820, p. 99)

Conclusión

El Destino Manifiesto como ideología fue una expresión de elementos ya existentes hace siglos en la identidad norte-americana. Su vertiente expansionista, sin embargo, se puede afirmar que empezó como política de Estado en sus relaciones con España. Si hasta la década de 1790 partía más de los ciudadanos de una débil confederación el deseo de adentrar “*into the wilderness*”, y poblar nuevas tierras, el Tratado de 1795 demostró la debilidad de la posición española en la zona de la frontera, y abrió camino hacia una política expansionista de Estado.

Basado en su cultura religiosa de ver la tierra “ociosa” como digna de una redención bajo su buen uso, y en su guía ideológica de dominación y expansión de pueblos e ideales norte-americanos por América del Norte, y, quizás, todo el continente los Estados Unidos buscaron avanzar sobre los territorios escasamente poblados y mal protegidos por una potencia decadente. Tras 1808, la oportunidad de expansión apareció de forma mucho más clara y fue aprovechada, tanto en el sentido de sembrar raíces que pusieron las excolonias españolas en su órbita política y comercial cuando independientes, como en garantizar un aumento de su territorio, primero en el Misisipi, después en Luisiana y luego las Floridas.

En sus Memorias, Luis de Onís buscó enseñar tal ímpetu expansionista desde el inicio de las relaciones entre los dos países. No se limitó a penas a ello, sino que buscó también componer una imagen del carácter político e ideológico de dicha república, y sus objetivos en América y hacia las potencias europeas. Onís estaba consciente del espíritu expansionista norte-americano y de las graves pérdidas que podía enfrentar España si pronto no fueron definidas claramente las fronteras entre los dos países, por lo que para ello era conveniente hasta aceptar la pérdida de las Floridas y buscar garantizar sus demás territorios ante ambiciones continentales de expansión. Se puede deprender que el elemento expansionista del Destino Manifiesto, así como algunos otros como la declarada superioridad racial e ideológica y la necesidad de redimir tierras ociosas ya se encontraban presentes desde finales del siglo XVIII, sino antes. Tuvieron su primera grande prueba ante los dominios españoles, y de cierta manera obtuvieron éxito.

Bibliografía

Fuente histórica:

ONIS, Luis. **Memoria sobre las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América que dieron motivo al tratado de 1819**. Reimpresión en la Oficina a Cargo del C. Martín Rivera, 1820.

Demás fuentes consultadas:

HENDERSON, Timothy J. **A glorious defeat: Mexico and its war with the United States**. 1. Ed. USA: Hill and Wang, 2007.

MERK, Frederick. **Manifest Destiny and Mission in American History: A reinterpretation**. New York: Vintage Books, 1963.

MEYER, Lorenzo; VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. **The United States and Mexico**. 2 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 1987

TERRAZAS BASANTE, Marcela; GURZA, Gerardo. **Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, volumen I: Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio, 1756-1867**, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. México y el expansionismo norteamericano. In: VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. **México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores**. 2. Ed. México: Senado de la República, 2000.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: “México y la guerra con los Estados Unidos”, en VÁZQUEZ, coord. **México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)**. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 17-46.